

ANDREU PINTADO, J. (ed.) (2017), *Oppida labentia, transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Serie Monografías “Los Bañales”, Fundación Uncastillo, Uncastillo, 569 pp., ISBN: 978-84-617-9718-9.

Crisis, hundimiento económico y de las actividades productivas, decadencia de las instituciones y sus representantes, movimientos migratorios y cambio climático, todos estos podrían ser los titulares que, cada día, abren nuestras noticias y, sin embargo, son las aportaciones que vertebran la presente obra. Con ello, no quiero más que destacar la vigencia de las investigaciones aquí presentadas, que son el resultado del arduo trabajo del Proyecto de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad titulado “De *municipia Latina* a *oppida labentia*: sobre la sostenibilidad económica e institucional del expediente municipal latino en Hispania” dirigido por J. Andreu Pintado. Como antesala del citado proyecto se celebró en Uncastillo entre los días 24 y 26 de septiembre de 2015 el II Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales que en buena parte, es el origen de las contribuciones aquí expuestas, pero no exclusivamente.

La temática, del todo interesante, ha sido objeto de una profunda atención en los últimos años en España, generando una bibliografía amplia y de calidad, que aparece ampliamente citada en este volumen al inicio de casi cada una de las contribuciones. Por otro lado, su editor, J. Andreu Pintado, está sobradamente preparado para realizar esta labor de coordinación, respaldado por su larga trayectoria investigadora (<https://unav.academia.edu/JavierAndreu>) y concretamente, por sus recientes trabajos en la ciudad romana de Los Bañales. Este enclave arqueológico, y su grupo investigador, se han convertido en un referente nacional, no ya sólo por el número de publicaciones en revistas científicas de primer orden, sino por algo que, personalmente como director de un museo local, valoro a la par de lo anterior, y es la labor de difusión y divulgación de sus resultados al conjunto de la sociedad, depositaria última de nuestro trabajo, no quedando aquéllos reclusos a los ámbitos académicos, sino acercándose a todos aquellas personas que quieran conocer la historia de esta ciudad y su comarca.

El libro está presentado por el propio J. Andreu Pintado, reuniendo un total de 19 contribuciones, que nos llevan desde el Pórtico a la Conclusión, realizada por J. Arce Martínez. Actualmente, la investigación científica y en humanidades requiere de equipos complejos, ya sean multidisciplinarios o interdisciplinarios, pero debemos observar que, en un alto porcentaje, esta intención queda en mera pretensión; en otras ocasiones, buscamos alcanzar los objetivos planteados acudiendo a disciplinas de las ciencias experimentales y naturales, algo totalmente necesario en la investigación actual, pero que, sin embargo, algunas veces, supone olvidarnos de aquellas disciplinas más próximas a nosotros, y que se encuentran dentro de las ciencias y corrientes historiográficas. Por tanto, uno de los aspectos que me gustaría revalorizar, con mayor ímpetu, es el saber aunar, en una misma obra a arqueólogos, epigrafistas, numismáticos, economistas, juristas, en definitiva, historiadores que desde su formación particular intentan resolver unas cuestiones y objetivos comunes que quedan bien plasmados en su presentación (pp. XIII-XIV).

Por otro lado, antes de continuar con el análisis de cada una de las contribuciones quiero destacar, por un motivo personal, la juventud de muchos de los autores de estos trabajos. Jóvenes investigadores, excelentemente formados y preparados para resolver y continuar los retos planteados por nuestros maestros.

En muchas ocasiones, este tipo de reseñas no tienen en cuenta uno de los aspectos a los que primero prestamos atención en un libro, el título y su portada, primera impresión, sin duda, de toda publicación, y es que tan importante es el fondo como la forma. Consideramos acertado el título “*Oppida labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*” ya que acota cronológica y espacialmente la materia a tratar, centrándose en los procesos de cambio que vivirán las ciudades hispanorromanas durante el Bajo Imperio, si bien es cierto, que algunos autores abordan los momentos anteriores y posteriores, sin los cuáles no sería posible comprender este período histórico. Y como “una imagen vale más que mil palabras” la portada se ilustra con la fotografía de un horno de panificación, descubierto entre 2011 y 2016, que aparece amortizando las *tabernae* de la parte baja del foro de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (Foto: J. Torrero).

El “Pórtico” se abre con el trabajo de M. Martín-Bueno, “La ciudad hispanorromana: deseo y realidad” (p. 3-35) que, como ya definiría en trabajos anteriores, se refiere a este fenómeno urbano como “estrella fugaz” por el rápido pero insostenible crecimiento de estas ciudades. J. Mata Soler con “*Oppida labentia ¿Existe un modelo de la crisis urbana a partir de finales del Alto Imperio?: la provincia Citerior*” (pp. 37-52) se plantea si existe un único modelo que pueda responder a la crisis de las ciudades en la provincia Citerior. La autora, en un trabajo muy bien articulado y estructurado, muestra una metodología clara y holística, con la que recorrer el contexto temporal y espacial objeto de estudio, atendiendo a las principales fuentes históricas, literarias, epigráficas, jurídicas, arqueológicas, geográficas.... La respuesta a su interrogante viene determinada por la heterogeneidad de casuísticas que impide crear un modelo común, aunque sí precisa que el s. II d.C. es el germen de los cambios que se producirán con posterioridad (p. 49).

Una de las primeras cuestiones que se ponen sobre la mesa en esta investigación, y a la que atienden varios autores, es si los *municipia Flauia* se vieron más afectados debido a su apresurada monumentalización, en relación a su nuevo estatus jurídico, frente, por ejemplo, a los municipios preflavios o las colonias. D. Romero Vera (pp. 53-73), en este sentido, es contundente: “no pensamos que el papel jurídico fuera determinante en los procesos de cambio y crisis que afectan a las ciudades hispanorromanas desde mediados del siglo II” (p. 68). Observa que, de los municipios estudiados (*Capara, Complutum, Conimbriga, Munigua, Regina Turdulorum, Labitosa y Mirobriga Celticorum*), cada uno tiene un discurrir diferente en este período histórico y su devenir, con mayor o menor fortuna, depende más de su situación geoestratégica y económica.

La tradición historiográfica española ha adolecido, en ocasiones, de planteamientos teóricos para sus investigaciones. En esta obra, esta carencia se ve suplida por la aportación particular de E. García Vargas, “Transformaciones urbanas en la Hispania tardoantigua. Nuevas lecturas, nuevas perspectivas” (pp. 75-114). Realza el “concepto de permanencia” frente a la idea de ruptura y el análisis de los componentes temporal, espacial y de volumen (p. 77). Para el estudio del urbanismo, incluye dos conceptos muy interesantes: fábrica urbana y funcionamiento urbano (pp. 79-82) que generan una nueva lectura para el estudio de las ciudades.

Superado el “Pórtico”, nos adentramos en las “Coyunturas, indicios y evidencias” donde se recogen 8 aportaciones diferentes cuyas temáticas son: fiscalidad y moneda,

comercio, derecho, economía, urbanismo público, amortización estatutaria, transformación de los paisajes y el análisis concreto de Asia Menor, todos ellos contribuyendo con las diferentes causas que conllevaron a los cambios producidos desde el siglo II.

En primer lugar, G. Chic García aborda de forma general los “Aspectos fiscales y de tributación a partir de Marco Aurelio: indicios de cambio” (pp. 117-156) mencionando el denominado “Síndrome de Roma”: una economía en la que los magnates ricos se liberan a sí mismos de toda carga fiscal, la pasan al trabajo y a la industria y se retiran a sus latifundios, mientras la economía retrocede a niveles de mera producción local de subsistencia” (p. 146). Siendo ésta una de las causas que motivarían la crisis urbana bajo imperial. Siguiendo con uno de los aspectos económicos más destacados, las relaciones comerciales, F. López Sánchez (“La crisis de las ciudades hispanas comenzó con Adriano: ¿decadencia interna o falta de estímulos externos?”) (pp. 157-176) se detiene en la importancia de los circuitos comerciales internacionales y cómo, sólo aquellas ciudades que tenían productos de interés –relacionados con el poder imperial, en este caso con Adriano, cuyos intereses estaban más en Oriente– para estos mercados, permanecieron activas (p. 168). En este sentido concluye “mientras los hombres hispanos y sus recursos fueron de interés para el poder imperial, las ciudades hispanas prosperaron. Cuando dejaron de hacerlo a partir del reinado de Adriano, sólo las ciudades más importantes de cada región, o aquellas que tuvieron la suerte de estar conectadas con un circuito internacional, continuaron floreciendo” (p. 172). Además, destaca la relación que establece entre el ejército y el desarrollo de la crisis.

Al igual que anteriormente D. Romero Vera, M<sup>a</sup> L. Martínez de Morentin Llamas (“Bases pecuniarias y económicas del municipio de derecho Latino en la legislación municipal de época Flavia”) (pp. 177-216) aborda los municipios flavios desde su legislación. Algunos de estos municipios se endeudaron pidiendo préstamos (*mutuum rei publicae*) para poder cubrir, en parte, los gastos generados por su acceso al derecho latino, que supuso, como hemos indicado, la transformación de sus centros de poder.

La propuesta de E. Melchor Gil (“François Jacques tenía razón: sobre el no declinar de las élites locales y de la vida municipal durante el siglo II y el primer tercio del siglo III d. C.”) (pp. 217-244) separa la crisis urbana de la propia de las élites locales que se produciría en una cronología más avanzada. Para ello, advierte del cuidado que debemos tener al trabajar con las fuentes, en este caso sobre la legislación, que sólo muestran casos concretos y no generalidades (pp. 229-230). Pese a las evidencias arqueológicas que demuestran la ausencia de mantenimiento de los edificios públicos a partir de finales del siglo II, considera un error identificar este proceso con el de la crisis de la élites sociales que no se iniciaría hasta el siglo IV (pp. 239-240).

Centrando el foco en las evidencias materiales, destacan los trabajos de L. Romero Novella y C. García Villalba, sobre las amortizaciones de los espacios forenses y la estatutaria respectivamente. L. Romero Novella (“Los foros como indicio: la amortización de los espacios forenses en la Tarraconense”) (pp. 245-267) presenta un trabajo de síntesis sobre la amortización de los espacios forenses concluyendo que las primeras amortizaciones, de finales del siglo II, “no pueden explicarse en función de la categoría jurídica, ni de su fecha de promoción jurídica, ni del tipo de estatuto de estas comunidades ni siquiera de las fechas de su construcción ni reforma” (p. 259), punto en común con el de otros investigadores aquí recogidos –como D. Romero para el estatuto de los municipios o J. Mata para el establecimiento de modelos. Por su parte, C. García Villalba (“Aproximación a la amortización de la estatutaria en los programas edilicios públicos hispanorromanos”) (pp. 269-293) recuerda, de nuevo, la necesidad de tener unos planteamientos teóricos sólidos

sobre los que poder establecer unos fuertes pilares de análisis. De manera excelente elabora una metodología de actuación que le lleva a determinar que los fenómenos de amortización no deben ir asociados a fenómenos de crisis o decadencia, en sus palabras: “porque reaprovechamiento estatuario y decadencia no son siempre sinónimos considerábamos necesaria una aproximación conceptual al fenómeno de la reutilización” (p. 289).

Este bloque finaliza con los trabajos de M<sup>a</sup> Ruiz del Árbol Moro (“El control del territorio y la transformación de los paisajes. Consideraciones sobre el impacto medioambiental del Imperio Romano”) (pp. 295-314) y A. Blanco Pérez (“Asia Menor y el fin de la Edad de Oro: continuidad, transformación y crisis entre los siglos II y III d. C.”) (315-342), que aunque algo más alejados de la temática aquí analizada no dejan de resultar interesantes en las conclusiones que se extraen.

El último de los bloques titulado “Estudio de casos, causas y dinámicas” es un gran acierto de esta obra. Para poder hacer estudios de carácter general y extraer conclusiones de mayor ámbito es necesario recurrir a los yacimientos y excavaciones que aportan esta información y por ello siempre hemos sido defensores de los estudios de escala microespacial, para, desde una base sólida, alcanzar acuerdos comunes.

El primero de los casos de estudio que se nos presenta está firmado por J. Andreu Pintado e Inmaculada Delage González, bajo el título “*Diuturna atque aeterna ciuitas?: sobre la sostenibilidad de los municipia Latina hispanorromanos a partir de un caso paradigmático: Los Bañales de Uncastillo*” (pp. 345-373) donde de manera detallada, minuciosa y meticulosa se acercan a la cultura material. Analizan desde los recursos hídricos hasta la amortización del espacio forense y de la estatuaría aportando una cronología basada en un exhaustivo estudio de la cerámica –muchas veces olvidada–, que se presenta en diversas láminas. Las razones para la crisis, múltiples y variadas: financieras, económicas o demográficas que conllevarían la decadencia urbana de Los Bañales para el último cuarto del siglo II y las primeras décadas del III. En el mismo contexto geográfico está el trabajo de L. Tobalina Pulido (“Cambios y transformaciones entre el Ebro Medio y los Pirineos en la Antigüedad Tardía: ¿decadencia de lo urbano y afianzamiento de lo rural?”) (pp. 375-408) que observa como los cambios que se producen al Norte del Ebro no apuntan tanto a una crisis del modelo urbano, sino a transformaciones de este sistema (p. 398) y aprecia una triple transformación de las ciudades: “del urbanismo, de mentalidad y jurídica, si bien todas ellas están relacionadas” (p. 399). Finalmente no descarta la relación entre el auge de las *uillae* con la crisis del modelo urbano. Continuando en este marco geográfico, C. Sáenz Preciado (“*Figlinae Tarraconenses: del monopolio a la diversidad*”) (pp. 409-441), gran conocedor del ámbito de estudio, analiza el desarrollo y expansión de los complejos alfareros en el Norte de la Península Ibérica, poniendo la lupa en aspectos de gran interés como son los medios de comunicación, los circuitos comerciales, la relación de los alfares, su ubicación respecto a los núcleos urbanos, la condición jurídica de los centros productores y alfareros y su condición social.

Un caso de estudio de estudio realmente particular y excepcional es el presentado para la ciudad de Torreparedones por A. Ventura Villanueva (“Torreparedones (colonia *Virtus Iulia Ituci*) entre Severo y Constantino: ¿*oppidum labens uel damnatum et adtributum?*”) (pp. 443-483) donde, tras un excelente estudio en detalle de las estructuras y los contextos arqueológicos y estratigráficos, considera que “estamos así convencidos de que los indicios arqueológicos y epigráficos apuntan a una pérdida de libertad y autonomía ciudadana de *Ituci* por esta causa y su *adtributio* a la vecina *Tucci*, de donde el florecimiento allí de la epigrafía honorífica bajo la dinastía Severa” (p. 475). El sur de la Península Ibérica se completa con el análisis de *Baelo Claudia* de la mano de L. Brassous

(“Les transformations de la ville de *Baelo Claudia* à partir de la fin du Haut-Empire”) (pp. 489-511) estableciendo que, si bien el terremoto que afectó a la ciudad causó graves daños, no supuso la crisis decisiva de la ciudad que mantendría su actividad productiva y comercial.

El estudio de casos finaliza con el trabajo de P. Diarte-Blasco (“Continuidad y transformación en los edificios públicos de la Lusitania tardoantigua: un estado de la cuestión”) (pp. 513-538) que tras un repaso sobre los edificios públicos de la Lusitania puede concluir que su proceso corre paralelo a lo que sucede en el resto de la Península, destacando que “la cristianización topográfica, mucho más palpable en la estratigrafía, no comienza hasta el siglo IV y se hace visible sobre todo en el V” (p. 532).

La “Conclusión” de este volumen corre a cargo de J. Arce (pp. 541-547) quien recoge los argumentos expresados por los autores de esta obra respondiendo a las preguntas realizadas en la presentación. El libro finaliza con un muy útil índice analítico que facilita el trabajo de los investigadores que quieran aproximarse a esta investigación exhaustiva.

*Oppida labentia* aparece, en el panorama de la bibliografía especializada, como un nuevo hito y referente de la investigación, sobre lo que, ya podemos decir, conocíamos como la “crisis del siglo III”. Y es que lo ocurrido en este siglo, no es más que el resultado de los procesos ya iniciados en el siglo II. Además los autores corroboran como sería, incluso, más adecuado hablar de “las crisis” en plural, ya que son diversas y variadas – económicas, comerciales, sociales, jurídicas– en sus orígenes y en sus consecuencias sobre el urbanismo de las ciudades y las élites que las gobernaban, afectando de forma dispar a cada una de ellas sin atender a su estatus jurídico. Si bien es cierto que, la adquisición del nuevo derecho debió afectar a aquellas comunidades que no estaban en disposición de asumir los gastos que suponía la monumentalización de sus centros de poder. Como todo, la realidad histórica es más compleja que una simple causa y debemos continuar por estos modelos multicausales y reivindicar la necesidad de más estudios de casos, más publicaciones en detalle que ayuden a completar el panorama de ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad.

MANUEL MORENO ALCAIDE  
*Universidad de Granada*  
*University of Cambridge*